

Gaceta extraordinaria de Madrid del Sábado 27 de Marzo de 1824.

Los triunfos del ejército de S. M. en el Perú, que se han anunciado en las gacetas anteriores, se confirman con las noticias que van llegando cada día de todos los puntos de América. Se ha remitido desde Rio-Janeiro, con fecha de 7 de Enero último, la siguiente proclama del Comandante Realista Olañeta, inserta en el *Argos*, periódico de Buenos-Aires; y de consiguiente nada sospechoso en cuanto trae favorable á los españoles y leales Realistas. Ademas de confirmar la destruccion del ejército rebelde en el Perú, trae algunos pormenores que serán agradables al público, ínterin recibe el Gobierno los partes oficiales.

TRIUNFO DEL EJERCITO REAL PERUANO.

„Peruanos: El ejército de Sta. Cruz, de ese que se titulaba con arrogancia *Poderoso libertador del Sud*, ha dejado de existir: convencidos de que los llamados libertadores no tienen otro objeto de sus empresas que el interes personal, la ambicion, el engaño, la violencia y rapiña. La anarquía precede á sus pasos: el despotismo les sigue. Si todavía existen incrédulos, un cuadro muy ligero de cuánto ha ocurrido en esta campaña os desengañará. He aqui el objeto de este papel.

„Persuadido Riva-Agüero que despues del triunfo de Moquegua el gobierno legítimo del Perú sin buen cálculo proyectase la ocupacion de Lima, emprendió la dislocada expedicion á los Intermedios. Los resultados le han acreditado que se sabe pensar. Todas las medidas estaban tomadas. La internacion de los enemigos era el momento de su ruina. Con la sorpresa del escuadron de Arequipa se alucinaron. Desde ese momento pensó Sta. Cruz que era invencible. Entró en su cálculo un plan, cuya sola magnitud espanta. Quiso llevarlo al cabo; y como el Excmo. Señor Virey con sus acertadas meditaciones todo lo alcanza, no le fue posible verificarlo. Ocupado el Desaguadero, la Paz, Oruro, Cochabamba, y bien guarnecido el primer punto, siendo casi imposible su tránsito por las tropas situadas en el otro lado; dueño de Potosí y Chuquisaca, comunicado con las provincias de abajo, pensó hacer eterno su imperio en el Perú.... ¡Miserable! ¡Ignoraba que nuestros soldados saben vencer la naturaleza? Mientras yo reunia las guarniciones, disponia mi division, y tocaba todos los resortes para organizarla y buscar á los enemigos situados en Oruro, el ejército Real pasaba el Desaguadero por el punto de Calacoto, despues que hizo ver al enemigo de todo lo que era capaz; compañías sueltas de los batallones Victoria y Cazadores al mando del intrépido y bien acreditado General Valdés les dispersaron dos columnas. El triunfo hubiera sido completo si la noche no lo impidiese.

„El Desaguadero se pasó á nado, los obstáculos se allanaron, y cada soldado luchó con la naturaleza: todos la vencieron. Atolondrado el enemigo con un suceso que no estaba á sus alcances, emprendió su retirada á Oruro. Unido Sta. Cruz con Gamarra mandando 600 hombres, no se atrevió á buscar nuestro ejército, cuya fuerza era inferior. Entre tanto el Excmo. Sr. Virey obró como quiso, y ocupó el punto de Sorasora para comunicarse conmigo. Antes de esta reunion bien pudo nuestro ejército batir y destruir al enemigo. La victoria no favorece al número mayor, ni la fortuna, á quien llaman ciega, jamas ha decidido de las batallas. La disciplina, el valor, la confianza y buen cálculo llevan las esperanzas á su fin. Todo esto se hallaba por nuestra parte, mas la filantropía de nuestros Generales quiso vencer de una manera ventajosa á la humanidad. Muchas veces se llora sobre e campo mismo de la victoria. El ejército Real ha triunfado sin que le cueste una gota de sangre.

„Reunida la division con el grueso del ejército el 13, los soldados mutuamente se contaban sus heróicas hazañas: el uno decía. vencí en Salta, y el infame Güemez murió á mis manos, mientras el otro mostraba las heridas que recibió en Torata y Moquegua. Allí se derramó mi sangre porque la anarquía no tremolase su devastador pendon en el Perú. La he perseguido en Lima, y desde allí vuelo á concluirla. Valor y confianza, se repetian. Asi el entusiasmo llegó á un grado increíble.

„El 14 campamos en Anconuño, y desde allí venimos á amanecer en Cicacica, donde el enemigo habia dormido aquella noche. Su retirada fue á nuestra vista, dejando como 100 tiendas de campaña, enfermos y varios útiles de guerra. Solo el escuadron de Tarifa los puso en confusion, y el Sr. General Valdés

constantemente lleno de valor y actividad los persiguió á Ayo-ayo. En el camino se le tomaron muchos prisioneros, caballos y municiones. Lo mas admirable es que á sus soldados enfermos ó cansados, que no podian seguir su precipitada fuga, les inutilizaban los brazos ó piernas con un tiro ó sablazo. ¡Monstruos! ¿Por qué no los asesinaban mas bien?

„Al llegar á Calamarca tomamos 80 prisioneros armados, 10 cajones de municiones, la imprenta y su Director D. Josef Rodriguez, que fue sorprendido. Ya con ella no seducirán á los pueblos llenándolos de embustes, ni insultarán esta célebre invencion que ha ilustrado tanto las naciones. En Viacha fue sorprendido un escuadron de lanceros, cayeron 11 prisioneros, 20 muertos y los demas dispersos. Nuestra columna á las órdenes del Señor General Valdés, despues de marchas precipitadas, sin comer ni dormir ocupó el Desaguadero. Puesto el puente á disposicion del Sr. Virrey por el oficial enemigo Machuca con tres oficiales mas, 140 hombres, 2 piezas de á 4 y las municiones respectivas no le ha quedado á Santa Cruz otro recurso que abandonar los restos de su ejército y salvarse escoltado con alguna parte de su caballería. Cada gefe despavorido ignora la ruta que ha de tomar, y probablemente caerán todos en manos de nuestras tropas, que se hallan situadas en la costa, ó en las del Sr. Brigadier Carratalá, que todavía les persigue.

„La campaña ha sido la mas feliz: con muy pocos tiros de fusil se ha logrado dispersar un ejército de 6000 hombres, hechos prisioneros 1500, con otros tantos fusiles, y 20 Oficiales. En nuestro poder está su bandera general y la del núm. 3; las municiones y cureñas de su artillería, 1000 cartuchos de fusil, botiquines, equipages y cuantos elementos poseian.

„El ejército por esta campaña merece todas las consideraciones de la Nacion, y sus individuos son justamente acreedores al reconocimiento y gratitud de los pueblos: han obrado prodigios de valor, y hecho cosas admirables, pues ninguno tenia calzado, y todos marchaban sobre el enemigo: les faltaba que comer, y partian generosos con los prisioneros. Con tales soldados las Provincias estan seguras. Mi division se halla destinada á perseguir á Lanza, y prometo concluirlo en breves días.

„¡Pueblos! Por experiencia conocéis los males que causan los que se titulan libertadores, y que no pueden progresar en su causa, cimentada en principios débiles, anarquistas, sin virtudes, llenos de ambicion, y poseidos de las pasiones mas negras; pues su fin único es el ejercicio de la venganza y el crimen, que los atrastra al precipicio. Permita el cielo que todos unidos hagamos la felicidad de la América, y que disfrute de una paz sólida bajo el Gobierno español. Paz y Setiembre 30 de 1823.—Pedro Antonio de Olañeta.”

Por el mismo conducto que ha venido la anterior proclama se han remitido tambien las dos cartas confidenciales siguientes, dirigidas desde Buenos-Aires con fecha de 4 de Diciembre último á Rio-Janeiro.

„El General Cruz á la cabeza de 500 hombres fue batido en los campos de Oruro por los Generales Serna, Valdés, Olañeta, y Carratalá, habiéndole tomado 200 prisioneros, 600 muertos, 50 fusiles, 2000 cartuchos, toda la artillería, imprenta &c. y muerto el segundo de Cruz. Este con los restos salió en fuga, y se cree que en breves días caerian todos los prófugos. Canterac ha dado tres acciones al *libertador* Bolivar en las que ha salido victorioso, y seguia en fuga para Trujillo; y opinan que antes que llegue á este destino sea derrotado completamente. Todas estas noticias las dan por muy ciertas, añadiendo que concluido el ejército patriota, Olañeta vendrá á poner su cuartel general en Tucuman.”

Otra.

„Por el *Argos*, que acompaño, verás el reves que ha sufrido el ejército patriota de Lima al mando del General Sta. Cruz. Los patriotas quieren negarlo, y dicen que no ha sido tanto como expresa el manifiesto de Olañeta; pero lo cierto es que ha sido completa la derrota. El resto de su ejército en su retirada va disperso como cabras sin pastor, y los españoles los persiguen como el cazador á las perdices. Olañeta con 800 hombres derrotó á Lanza en Cochabamba, que tenia 1600, le hizo 600 prisioneros y los demas en dispersion: en una palabra, todo lo han perdido; y lo que digo es verdad. Esta noticia la ha traído el correo del Tucuman: el de Chile no ha llegado.”

